

donde empleará el orador « los tesoros de la elocuencia ». La peroracion no es una repeticion breve y fria de lo que se ha dicho : si no realizase el asunto, si no le presentase de un modo mas interesante, tanto valdria omitirla.

Omnia autem concludenda plerumque rebus augendis, vel inflammando iudice, vel mitigando : omniaque quum superioribus orationis locis, tum maxime extremo, ad mentes iudicum quam maxime permoventas, et ad utilitatem nostram vocandas, conferenda sunt. (Cic., De orat., II, 81.)

Peroratio sequebatur, quam « cumulum » quidam « conclusionem » alii vocant : ejus duplex ratio est, posita aut in rebus, aut in affectibus : « rerum repetitio » et congregatio (enumeratio), et memoriam iudicis reficit, et totam simul causam ponit ante oculos, et, etiamsi per singula minus moverat, turba valet. In hac, quæ repelemus, quam brevissime dicenda sunt, et, quod græco verbo patet, decurrendum per capita : nam, si morabimur, non jam enumeratio, sed quasi altera fiet oratio : quæ autem enumeranda videntur, cum pondere aliquo dicenda sunt, et aptis excitanda sententiis, et figuris utique varianda : alioqui nihil est odiosius recta illa repetitione, velut memoriæ iudicum diffidentis.... At hic (in epilogo), si usquam, totos eloquentiæ aperire fontes licet. Nam ex his, si bene diximus reliqua, possidemus jam iudicum animos : et confragosis, atque asperis evecti, tuto pandere possumus vela. (QUINTILIANUS, VI, 1.)

578. Una peroracion en forma *no es esencial* en todos los discursos, y aun perjudicaria y seria afectada en discursos breves y sencillos; pero una conclusion que satisfaga el ánimo, que redondee, digámoslo así, la obra, es absolutamente indispensable.

De otra suerte, pareceria que el orador dejó de hablar, mas por pobreza de ideas, que por haber llenado cumplidamente su cometido, y el ánimo del auditorio recibiria la mala impresion, sentiria el vacío del que tuviese que dejar la lectura de un drama ó de una novela sin haber llegado al desenlace. La recapitulacion será conveniente en las causas muy complicadas y en las que predomine un estilo templado; en las oraciones de un tono elevado ó vehemente, por regla general, la peroracion deberá dirigirse mas á la fantasia y al corazon que al entendimiento.

2. — ELOCUCION ORATORIA.

579. La *elocucion oratoria* goza de un carácter intermedio entre la elocucion poética y la elocucion filosófica ó didáctica. En ella, de la misma manera que en lo tocante al fondo y al plan, se combinan y auxilian mutuamente los dos elementos filosófico y poético.

La oratoria emplea todos los tesoros de la *imaginacion*, pero con menos abundancia que la poesia. Como no los emplea con un fin puramente artístico, carecen del valor propio que tienen en las composiciones poéticas, y solo adquieren un valor secundario. Un estilo muy sobrecargado de imágenes seria vicioso en una composicion oratoria.

No sucede lo mismo con la *sensibilidad* que con la imaginacion: las pasiones violentas son mas propias de la elocuencia que de la poesia.

El sentimiento poético y el entusiasmo por lo bello se diferencian muchísimo de los tempestuosos afectos que levantan y agitan en el pecho humano los intereses y negocios del mundo : el artista vive en un mundo ideal; el orador en el mundo positivo de los hechos : del poeta se dijo que hablaba el lenguaje de los dioses; del orador solo puede decirse que habla el lenguaje de un hombre superior por su talento y por sus virtudes, pero al fin hombre.

Comparando el lenguaje de Pindaro y Homero con el de Demóstenes, y el de Horacio y Virgilio con el de Ciceron, se notará fácilmente la exactitud de estas observaciones. Y si, además de comparar la impresion total del estilo, vamos recorriendo escrupulosamente las figuras de que con mas frecuencia se hace uso en los discursos y en los poemas, en los oradores veremos predominar, ora las figuras lógicas, ora las patéticas; así como en los poetas notaremos prodigadas con mucha mayor profusion las pintorescas y los tropos. Y hasta en el modo de emplear estas figuras, nacidas de la fantasia, se hallarán nuevamente comprobadas las diferencias antes indicadas: el poeta describe, refiere, compone, sin otro objeto que despertar en el corazon el sentimiento poético; el orador se vale de la narracion, de la descripcion, de la comparacion, de la alegoria, etc., como instrumentos de prueba ó para excitar en el auditorio ciertas pasiones que inclinen su voluntad.

Ciceron, en el *Orator*, despues de haber sentado que en la elocucion oratoria es donde tiene cabida la verdadera elocuencia, y de reconocer que algunos filósofos hablaron elegantemente, continúa: *Tamen horum (philosophorum) oratio neque nervos, neque aculeos oratorios ac forenses habet. Loquuntur cum doctis, quorum sedare animos malunt, quam incitare. Sic de rebus placatis, ac minime turbulentis, docendi causa, non capiendi, loquuntur; ut in eo ipso, quod delectationem aliquam dicendo aucupentur, plus nonnullis, quam necesse sit, facere videantur. Ergo ab hoc genere non difficile est hanc eloquentiam, de qua nunc agitur, secernere. Mollis est enim oratio philosophorum, et umbratilis, nec sententiis, nec verbis instructa popularibus, nec vincta numeris, sed soluta liberius. Nihil iratum habet, nihil invidum, nihil atrox, nihil mirabile, nihil astutum; casta, verecunda, virgo incorrupta quodam modo. Itaque sermo potius, quam oratio, dicitur. Quamquam enim omnis locutio oratio est, tamen unius oratoris locutio hoc proprio signata nomine est.* (ORAT., 19.)

Sigue luego distinguiendo la elocucion oratoria de la de los sofistas, de la histórica y de la poética.

580. Estas diferencias se reflejan en el *lenguaje*: la oratoria emplea voces mas nobles que la prosa vulgar; evita, en cuanto cabe, los términos técnicos; pero repele por otra parte las voces poéticas, y carece de voces peculiares y privativas. No emplea la *construccion* tímida y llana del estilo didáctico, ni la frase caprichosa y vagabunda de la conversacion; pero tampoco tolera la libertad de hipébaton del poema, ni una construccion tan esmerada y artificiosa; aprecia la *sonoridad* de la cláusula, y hace gala de períodos numerosos y rotundos; pero está muy léjos de doblarse al yugo de la versificacion, ni aspira tampoco á una armonía imitativa tan rigurosa.

Ciceron, en concepto de algunos, da en ciertas ocasiones demasiada importancia al elemento artístico, principalmente en lo relativo á la construccion y armonía del período. El estilo de Demóstenes es sin disputa mas nervioso y varonil; pero, sin

ánimo de vindicar ni inculpar al orador romano, nos parece conveniente recordar lo mucho que en este punto influyen en el estilo de la oratoria las circunstancias y gustos del auditorio. En pueblos de imaginación viva y ardiente, la oratoria se adornará de galas poéticas, que serían consideradas como un lujo supérfluo en otros países de razón más templada. Un pueblo culto exigirá formas artísticas, que tendría por afectación ridícula un auditorio rudo y salvaje.

581. Por último, la *amplificación* es una de las propiedades más características de la elocución oratoria. La rigurosa precisión de la ciencia, ó la concisión y rapidez de la frase poética, opondrían graves dificultades á la inteligencia del sentido. Las obras destinadas á la lectura permiten la meditación detenida, las interrupciones, el descanso; en el discurso pronunciado, la atención debe ser más sostenida, y el pensamiento de los oyentes se ve precisado á volar con la misma ligereza que la palabra del orador. Por otra parte, las obras científicas se dirigen á un público limitado é inteligente, y las materias del poema no ofrecen las dificultades ni la complicación de las cuestiones que son objeto de la oratoria.

La oratoria permite y exige ciertas explicaciones y repeticiones que serían viciosas en una obra destinada á la lectura. Algunos enumeran la amplificación entre las partes del discurso, y más comunmente hablan de ella los retóricos en el tratado de las pruebas, considerándola como un complemento de la confirmación; pero, según puede deducirse de lo dicho, es una propiedad general de la elocución oratoria. Para explicar la diferencia entre el argumento dialéctico y el oratorio, comparaba Zenón al primero con el puño cerrado, y al segundo con la mano abierta. Aristóteles dice que la retórica se diferencia de la dialéctica en que la dialéctica abrevia sus raciocinios y la retórica los extiende. Longino, Cicerón y Quintiliano convienen en asentar que la principal fuerza de la oratoria consiste en la amplificación. No será inútil recordar que la buena amplificación no consiste en la superfluidad de palabras ó de cosas frívolas, sino en la abundancia de pormenores interesantes en las imágenes y afectos (§ 221).

5. — PRONUNCIACION.

582. La *pronunciación*, que también se llama *acción*, consta de dos partes: la *voz* y la *acción* propiamente dicha.

Casi todas las *propiedades esenciales* del estilo son aplicables á la pronunciación, y principalmente á la voz. La pronunciación debe ser clara, pura, decente, armoniosa, oportuna, natural.

Para proceder con exactitud y método, trataremos primero de la voz, y luego del gesto ó acción.

La pronunciación constituye en cierto modo el elemento artístico, material, de la composición oratoria; es, como dice Cicerón, la elocuencia del cuerpo. Tanta es su importancia, que basta una buena pronunciación para dar apariencias de bueno á

un discurso mediano ó malo; y vice versa, el discurso más sublime parecería detestable en los labios de un orador balbuciente y desairado.

Est enim actio quasi corporis quædam eloquentia, quum constet è voce atque motu.... Nam et infantes, actionis dignitate, eloquentiæ sæpe fructum tulerunt; et disertis, deformitate agendi, multi infantes putati sunt: ut jam non sine causa Demosthenes tribuerit et primas, et secundas, et tertias actioni. Si enim eloquentia nulla sine hac; hæc, autem, sine eloquentia, tanta est: certe plurimum in dicendo potest. (Cic., *Orat.*, 17.)

En el día no tiene la pronunciación la importancia artística que tenía en la antigüedad. En el foro y en la tribuna de nuestros tiempos serían chocantes y ridículos los efectos teatrales que tanto entusiasmaban al pueblo de Grecia y Roma. Ni los acusados rasgan sus vestidos para descubrir las heridas recibidas en el campo de batalla; ni comparecen al tribunal acompañados de sus hijos hambrientos y desvalidos para inspirar compasión á los jueces; ni el orador cuida tanto del arte de mover los brazos; ni llora por cualquier motivo; ni mide con tanta puerilidad los efectos del ritmo y de la melodía. Grande es la distancia que hoy media entre la declamación dramática y la declamación ó pronunciación oratoria.

583. En cuanto á la *voz*, debe procurarse darle una *intensidad* ó *volúmen* proporcionado á la localidad; *articular bien*, ó pronunciar clara y distintamente las palabras, sin confundir las sílabas y letras de que se componen; *pronunciar correctamente*, no añadiendo ni quitando letras, dando á cada una el sonido y cantidad correspondientes, y cargando, por último, el acento prosódico sobre la sílaba en que debe estar colocado; tomar aliento donde lo permita el sentido, alargando ó abreviando las *pausas*, según la mayor ó menor separación de las ideas. Si además de todo esto se da á la voz el tono propio de la lengua (*acento nacional*) y el que exige el sentido gramatical (*acento gramatical* ó *ideológico*), la pronunciación será pura y clara.

Nótese que la claridad de la voz más depende de la buena articulación que de la intensidad. Algunos oradores gritan desafortadamente, y la mayor parte de sus palabras quedan perdidas; otros, al contrario, levantando regularmente la voz, son oídos á grande distancia, sin que el auditorio tenga que hacer penosos esfuerzos de atención. Por medio de la pronunciación, acentuando más ó menos las sílabas, prolongando ó abreviando los sonidos, elevando ó bajando la voz, variando y modificando delicadamente la entonación, las pausas y el ritmo, declaramos con más ó menos energía el valor gramatical de las palabras y frases, y por lo tanto la importancia ideológica y la mútua relación de las ideas y juicios expresados.

Las lenguas se distinguen tanto por su pronunciación como por sus elementos constitutivos. No pronuncia las vocales un español como un francés; hay un acento provincial, un acento peculiar de ciertas comarcas, de ciertas familias, hasta llegar al acento propio de cada individuo. En estas materias de poco sirven las reglas; todo se debe á la imitación, y por lo tanto, lo que más conviene es el trato y frecuencia con las personas que hablan bien.

584. La *eufonía* de la voz depende, en primer lugar, de su *cualidad* ó *metal*; y en segundo lugar, de la buena *modulación*.

Entre las distintas claves ó tonos que pueden recorrer hasta las voces menos extensas, elegirá el orador un *tono medio*; una voz hueca y demasiado grave es oscura y trae consigo cierto aire de pedantería; una voz chillona fatiga al orador y al oyente, y destroza los oídos.

En cuanto á la *modulacion*, deben observarse las reglas esenciales del ritmo y de la melodía; las mas importantes son la *unidad y la variedad* (§ 172 y sig.). Producen un efecto desagradable las transiciones rápidas de un sonido grave á un sonido agudo, y las salidas del *tono dominante*: tambien debe evitarse, por no faltar á la unidad, el pasar continuamente y sin motivo de una pronunciacion *rápida* y atropellada á una pronunciacion embarazosa y lenta. Pero si nos disgustan las discordancias que provienen de la falta de unidad, empalagosos y soporíferos son la *monotonía* y *compás uniforme* que nacen de la falta de variedad en los tiempos y en los sonidos.

La cualidad, timbre ó metal de la voz, lo mismo que su fuerza ó cantidad, es debida á la constitucion del órgano vocal; sin embargo, puede el arte auxiliar á la naturaleza, ya que no le sea dado suplirla.

Nam vox, ut nervi, quo remissior, hoc gravior et plenior; quo tensor hoc tenuis et acuta magis est: sic ima vim non habet, summa rumpi periclitatur: mediis ergo utendum sonis; hique cum augenda intentione excitandi, cum summittenda sunt temperandi. Nam prima est observatio recte pronuntiandi, æqualitas, ne sermo subsultet imparibus spatiis ac sonis Secunda varietas, quod solum est pronuntiatio, etc. (QUINT., XI, 5.)

585. La pronunciacion, finalmente, debe ser *oportuna y natural*. Todos los diversos estados del juicio, todos los afectos del alma tienen su tono especial: la intencion con que decimos las cosas, la duda, el convencimiento profundo, la afirmacion, la alegría, la tristeza, el temor, etc., comunican á la voz humana cierta entonacion particular que en el fondo es la misma en todos los idiomas, porque es un eco fiel de la naturaleza; la armonía imitativa, que nace de la estructura material del lenguaje, queda realzada por medio de la pronunciacion oportuna, generalmente denominada *acento oratorio*.

Pero el arte debe corregir los extravíos y exageracion de la naturaleza; los gritos discordantes que arranca de un pecho rudo el furor de las pasiones, serian altamente impropios del orador. Mas se peca generalmente por apartarse de lo que dicta la naturaleza, equivocando la afectacion ridicula con el verdadero arte; y esto es sin duda lo que ha dado margen al precepto demasiado absoluto, aceptado sin la prudente reserva en los tratados de retórica, de imitar la naturaleza, dejándose llevar á ciegas de la pasion.

Eadem verba, mutata pronuntiatione, indicant, affirmant, exprobant, negant, mirantur, indignantur, interrogant, irrident, elevant. (QUINT., XI, 5.)

Jam enim tempus est dicendi, quæ sit apta pronuntiatio; quæ certe ea est, quæ iis, de quibus dicimus accommodatur: quod quidem maxima ex parte præstant ipsi motus animorum, sonatque vox, ut feritur; sed quum sint alii veri affectus, alii ficti et imitati, veri naturaliter erumpunt, ut dolentium, irascentium, indignantium; sed carent arte; ideoque sunt disciplina et ratione formandi. Contra qui effinguntur imitatione, artem habent; sed hi carent natura; ideoque in iis primum est bene affici, et concipere imagines rerum, et tanquam veris moveri: sic velut media vox, quem habitum à nostris acceperit, hunc judicium animis dabit: est enim mentis index, ac totidem, quot illa, mutationes habet. (QUINT., eod. loc.)

586. En la *accion* ó gesto hay que considerar la *actitud y movimiento del cuerpo*, y principalmente el de la cabeza, los brazos y las manos, y además la *expresion del semblante*, cuya principal fuerza está en los ojos.

La accion debe guardar *consonancia* con la voz, y por consiguiente, con las ideas y afectos. Debe ser *moderada*, permitiéndose solamente alguna viveza en los pasajes animados y vehementes, pero nunca hasta el punto de entregarse á movimientos y gestos violentos y descompuestos. En una palabra, en la accion, como en la voz, deben hermanarse el arte y la naturaleza.

La accion, complemento de la voz, aumenta y realza la fuerza de la expresion. Basta ella sola para comunicar los afectos mas íntimos y delicados, como lo demuestran la mimica y la pintura; ella descubre y hace visibles, con tanta energía como las inflexiones de la voz, los mas imperceptibles y misteriosos fenómenos del alma, y expresa muchas veces lo que en vano intentaríamos expresar por medio de la palabra.

Quintiliano (XI, 5) trata de esta materia con extension y sumo acierto. Aunque en algunos puntos sigue á Ciceron, pocos pasajes de las *Instituciones* abundan tanto como este en observaciones delicadissimas y profundas.

CAPITULO III.

DE LOS DIVERSOS GÉNEROS DE ORATORIA.

587. La elocuencia, como observa Ciceron, es *una*. Propiamente hablando, no consta de géneros; mas como el discurso oratorio se aplica á tan diversos asuntos, y cambia su carácter segun las circunstancias del auditorio, las de tiempo, localidad, etc., de aquí los diversos *géneros de oratoria* ó de elocuencia, que no son mas que la recta